# Existe un proyecto para incorporar a Jordi Solé Tura a la dirección del PSC

El catedrático de Derecho Político y miembro de la dirección del PSUC, Jordi Solé Tura, así como un destacado grupo de sus colaboradores, podrían acabar engrosando la filas del PSC si se concretara un proyecto político en el que estarían muy interesados el presidente del Gobierno, Felipe González, y el embajador de España en París, Joan Reventós. Este incluiría la integración de Solé Tura en la dirección del PSC.

## Posibilidad remota

La posibilidad de que el proyecto se convierta en realidad parece, de momento, remota. El mismo Jordi Solé Tura señaló ayer a «La Vanguardia» que no había "nada de nada" al respecto, y que en estos momentos está trabajando en la preparación del Congreso del PSUC, que tendrá lugar el mes de marzo de 1985. Solé Tura se mostró convencido de que la solución política para la izquierda en Cataluña pasa por una perspectiva unitaria, "con lo que resultarían beneficiados tanto el PSUC como el PSC".

El primer secretario del PSC, Raimon Obiols, opinó por su parte que la existencia de un proyecto de tal naturaleza debería ponerse en cuarentena. Es evidente, dijo, que Jordi Solé Tura está un poco en la reserva, "pero está claro que por parte nuestra no existe ningún proyecto para incorporar a gentes de otros partidos y que trabajamos en la línea de incorporar a gentes sin partido aunque respetamos todas las iniciativas personales". Además, el PSC quiere mejorar sus relaciones con el PSUC.

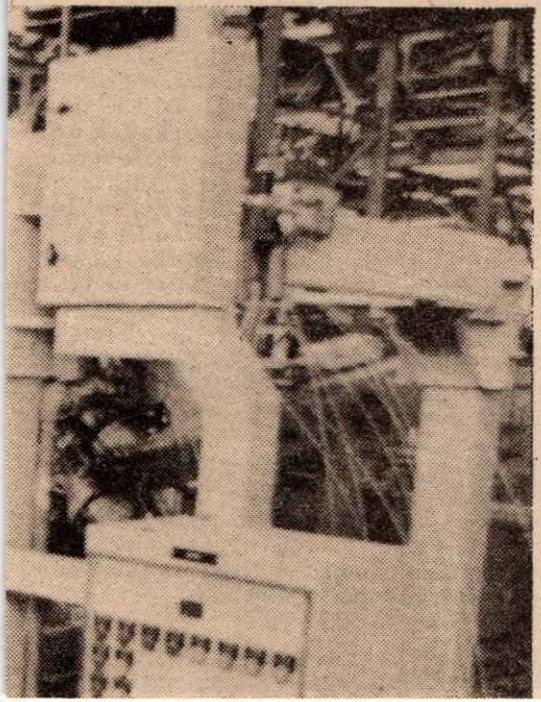
## Muchos detalles

Con todo, el rumor que habla de la existencia de tal proyecto incluye detalles tan concretos que podría decirse del mismo que "se non é vero é ben trovato", en expresión italiana no utilizada en Italia, por cierto. De acuerdo con ello, Felipe González habría comentado prsonalmente a Jordi Solé Tura la conveniencia de incorporarse a las filas del socialismo catalán, dada la coincidencia de criterios existente, que quedaron expuestos con toda claridad tanto en el artículo que escribió Jordi Solé Tura en "El País" con motivo de la presentación de la querella contra 25 ex directivos de Banca Catalana, como en su comparecencia en el programa de TVE, "Buenas Noches", horas después de la concentración que tuvo lugar en la plaza de Sant Jaume en apoyo de Pujol.

A Joan Reventós se le atribuye un papel importante en este proyecto, que sería el de tratar con la dirección del PSC de la incorporación de este grupo de eurocomunistas –en el que estarían Jordi Borja, Eulalia Vintró y Josep Mª Maymó–, encabezado por Solé Tura. De hecho, la inciativa repetiría aquella otra llevada a cabo poco antes de la muerte Franco, que tantos beneficios reportó para el PSUC, por la que un amplio sector de Bandera Roja pasó a engrosar las filas del comunismo catalán participando desde el principio en los órganos de dirección. Solé Tura insistió, en todo caso, en que no ha conversado con Felipe González y que no le ha llegado ninguna propuesta socialista .

MARGARITA
SAENZ-DIEZ TRIAS

# gen Polo al comprador ropia Volswagen.



## Seat. En busca de la perfección.

Como consecuencia de su política de cooperación tecnológica con otras compañías, Seat se planteó la adaptación de sus ya modernas instalaciones con objeto de atender sus nuevas exigencias: construir coches Volkswagen.

La fábrica de Seat en Pamplona encierra el mejor ejemplo del camino emprendido en pos de la perfección. Y ninguna evidencia más palpable de lo mucho que se ha

LA VANGUARDIA

**Presidente del Consejo de Administración de T.I.S.A.: Don Carlos de Godó, Conde de Godó**

**Editor: Javier de Godó**

**Consejero de Dirección: Horacio Sáenz Guerrero**

**Director: Francesc Noy**

Director adjunto: Manuel Ibáñez Escofet
Subdirectores: Jaime Arias, Luis Foix, Roger Jiménez, Vladimir de Semir, Josep Mª Sòria
Secretario general de la Redacción: Josep Mª Casasús

Redactores-jefe: Lorenzo Gomis (Coordinación editorial), Carlos Nadal (Internacional)
J. R. González Cabezas (España), Joaquín Escudero y Antonio Galeote (Cataluña)
Juan Mª Hernández Puértolas (Economía) - Domingo García (Deportes)
Ignacio Grases y Miquel Villagrasa (Edición) - Manuel Lamas (Diseño)
Alfonso Soteras (Edición de suplementos) - Angeles Masó (Suplementos especiales)
Miguel Martín (Servicios al lector)

Cultura: Josep Ramoneda y Llàtzer Moix - Espectáculos: Lluís Bonet
Política catalana: Margarita Sáenz-Diez Trías y Oriol Domingo - Religión: Jordi Piquer
Sucesos: E. Martín de Pozuelo - Documentación y archivo: Carles Salmurri
Cierre de edición: Fèlix Pujol

Director General: Carlos Fajardo - Director Financiero: Juan Mariné
Adjunto a Gerencia: Germán de Beascoechea - Director Técnico: Jaume Francàs
Director Comercial: José Mª Lladó - Talleres del Pueblo Nuevo: José Romero
Contabilidad y Presupuestos: Josep M. Massó - Publicidad: Angel García Latasa
Personal: Joan Pons - Compras: Juan F. Morillo
Distribución: Pablo Tesón - Secretario de Administración: Esteban Sillué
Jefe de la Secretaría del Editor: Enrique Moreno

Difusión controlada por O.J.D.

# Suspense en Toledo

HAY tradiciones y tradiciones. Y a veces se producen cruces chocantes entre unas y otras, como sucede desde hace años con el Corpus de Toledo.

Las procesiones de Corpus vienen desde el siglo XIII. Las inauguraba el Papa Urbano IV en 1261. Las procesiones con el Santísimo popularizaron desde entonces el día de Corpus Christi, que la voz popular en España tiene por uno de los jueves que relumbra más que el sol. Los nuevos calendarios laborales han alterado ese esplendor del Corpus en algunas partes. En otras, sin embargo, continúa y al mantenerse da pie a pintorescos episodios religioso-políticos, o más bien político-religiosos.

Comenzó con la decisión del cardenal arzobispo de Toledo, monseñor González Martín, de no invitar al ministro de Justicia en el Gobierno de entonces –un Gobierno de UCD–, el señor Fernández Ordóñez. Para acudir al Corpus toledano y no provocar roces con su insistencia, el señor Fernández Ordóñez, si no recordamos mal, presenció aquel año la procesión desde un balcón toledano. Andaba por medio la ley del divorcio, que entonces había despertado polémicas. Pero lo cierto es que desde aquel año la decisión de don Marcelo y el cabildo catedralicio ha provocado la noticia, por activa o por pasiva.

También es verdad que los Gobiernos –y ha habido bastantes– habían procurado no encrespar la cuestión y encontrar soluciones discretas. La lejanísima tradición popular del Corpus y sus procesiones se había cruzado con otra tradición hispana, la de los piques y desafíos político-religiosos. Mucho se ha lamentado la estela del clericalismo y su contrario el anticlericalismo. Y hasta parecía que había pasado lo peor de esa triste tradición, que culminó con nuestra Guerra Civil. Izquierdas y derechas procuraron en la transición y después suavizar las cosas, limar aristas y mostrar que las convicciones religiosas son compatibles con muy diversas afinidades políticas.

Cuatro ministros, cuatro, han querido estar este año en Toledo. Se había anunciado incluso la presencia del vicepresidente, señor Guerra. Parecía que iba a producirse un nuevo episodio evocador de viejos trágalas. Por fortuna no ha sido así. Ninguna alusión ingrata, como en años anteriores, en la homilía del cardenal en la plaza de Zocodover. Discreta presidencia civil invitada, con el presidente de la Junta de Castilla-La Mancha, el de la Diputación y el alcalde. Los cuatro ministros distribuidos en diversos balcones. Un suspiro de alivio después de la alarma. Pero, ¿no sería mejor evitar incluso la alarma, ahorrarnos el "suspense"?

# El placer de ganar

EL fútbol –¿quién lo pone en duda?– es un gran espectáculo, para postres muy televisivo. Servida a domicilio, una competición internacional del calibre de la que se disputa en los estadios franceses estos días, y en la que entran en liza las selecciones nacionales, cobra singular interés y ejerce una atracción difícil de superar. Pero, con todo, no deja de ser un juego, en el que cada país representado, sólo se juega un título, que conquista un triunfador final, tras eliminar a sucesivos rivales. Unos ganan y otros pierden, porque unos son mejores y otros menos hábiles y, también, porque la suerte estuvo del lado de los primeros.

Todo esto son lugares comunes que, no obstante, convendría no olvidar a la hora de valorar una victoria o una derrota, para no caer en ridiculeces como la de aquel inefable grito de desquite, lanzado a través de las ondas por un federativo español, en ocasión del antológico gol de Zarra en el Mundial brasileño.

Lo sucedido el miércoles, en el encuentro entre españoles y alemanes, es un ejemplo de la mesura con que deben tratarse estos choques deportivos. Un partido en el que el favorito ve rechazado el balón por el poste, en tres ocasiones, y eliminadas todas sus posibilidades, en el último minuto, no justifica el ditirambo exagerado en obsequio al vencedor.

Sea dicho esto sin regatearle méritos al equipo español, cuya codicia y tenacidad se vieron justamente premiadas. Pero, en prevención de eventuales nuevos fallos y de consiguientes desencantos –asimismo desproporcionados– lo natural y civilizado es mantenerse en ese justo tono que, tanto a las duras como a las maduras, ha sabido mantener con deportividad y señorío, el actual seleccionador. Ya que los futbolistas españoles tienen la suerte de contar con un hombre de la experiencia, de la profesionalidad y del temple de Miguel Muñoz, celebraríamos que los comentaristas seguidores no suban el diapasón más de lo que suele hacerlo el más directo responsable. Aprendan de él su capacidad de encaje en las horas bajas y su contenida y serena satisfacción en el minuto de la victoria. En todo caso, sin histerias, se degustan mejor las mieles del triunfo, cuando sobreviene, porque con el fútbol no reducimos nuestro número de parados, ni revitalizamos la economía, ni entramos en el Mercado Común. El fútbol, en definitiva, no es más que un juego. Y así es como mejor place ganar.

# El estilo y la guerra

MUCHACHO, el joven Ernest Hemingway, de recia energía física, escapa al corsé social y de los estudios con que pretenden integrarle, y comienza a boxear, usando como ring la sacrosanta salita de música de su envarada madre... En mi anterior artículo "Vivencias y fantasmas", urgaba en los primeros escritos y vivencias del novelista para ver como todo ello constituye el fermento de su obra posterior, la grande y definitiva. Pero también a esta primera etapa corresponden las dos otras experiencias –la del estilo y la de la guerra– que acabarán de redondear su personalidad libertaria y humana. El Hemingway joven será el Hemingway que llegará hasta la muerte.

Este joven que proyecta alistarse como voluntario en la Primera Guerra Mundial, cosa que su padre impide, por ser Ernest menor de edad. Pero ya escribía en revistas del colegio y consigue trasladarse a Kansas, donde, a los dieciocho años, ingresa como reportero en el "Kansas City Star". Por espacio de varios meses, practica el periodismo callejero: delitos, entrevistas a famosos, un torbellino cotidiano especialmente centrado en la crónica de sucesos. Ejercitación ésta en la violencia que abundará también en sus libros.

Pero no sólo es la experiencia vivida, como digo, lo que contará para el escritor en ciernes, sino que en aquellos años iniciales se le inculcará igualmente una exigencia de estilo que, pulida hasta la exasperación, será la base de su prosa. El director del periódico, Pete Wellington, exige a los redactores que sean descriptivos, que "retraten" la acción por medio de frases directas, breves, apoyadas en los verbos y evitando los adjetivos, a no ser que fueran indispensables para definir algo. Hemingway consideró estos consejos como "las mejores normas sobre el arte de escribir que aprendí en mi vida". En París, Gertrude Stein acabó de remacharle el clavo, aunque el novelista, después, menospreciara su influencia didáctica.

En 1952 le es concedido el Premio Nobel por la recién aparecida novela corta "El viejo y el mar": la inútil lucha del viejo Santiago y del muchacho, en Cuba, por catapultar el pez más grande que habían visto en su vida. Tragedia serena y a la vez patética, montada sobre escasos elementos, encuadrada en el portentoso y magno escenario de la naturaleza primigenia y poderosa. Epopeya en sordina y al revés: la irrisoriedad de la brega del hombre.

Este relato no es únicamente uno de los más importantes de Hemingway, sino que en él se da su quizá más perfecto ejemplo de aquella lección aprendida en Kansas y redondeada en París, la que otra escritora, Virginia Woolf, llamaba "las omisiones, que constituyen la tarea fundamental del estilo". Del suyo o del de Hemingway, claro está, porque otros escritores transitan caminos diferentes: Faulkner, Proust, Baroja, Pla...

Ernest Hemingway razonó así al periodista George Plimpton su concepción del



**Celebrando el armisticio que puso fin a la guerra del 14-18**

estilo: "Si un escritor deja de observar está liquidado. Pero no tiene que observar conscientemente ni pensar cómo será aprovechable lo observado... Todo lo que ve entra en la gran reserva de cosas que conoce o ha visto... Yo siempre trato de escribir de acuerdo con el principio del témpano de hielo. El témpano conserva siete octavas partes de su masa debajo del agua por cada parte que deja ver. Uno puede eliminar cualquier cosa que conozca, y eso sólo fortalece el témpano de uno. Es la parte que no se deja ver. Si un escritor omite algo porque no lo conoce, entonces hay un boquete en el relato". Es la memoria automática. No solía tomar notas, porque creía que aquello que permanecía en su cerebro, sin esfumarse, era lo único que tenía entidad para ser escrito más adelante.

ESTA primera etapa hemingwayna –constitucional– culmina con la experiencia de la guerra, otro buen ejemplo de cuanto vengo diciendo. Como tantos otros jóvenes, Ernest se enrola en el Ejército americano expedicionario en Europa, al recibir por fin el consentimiento de su padre. Pero tiene que hacerlo en la Cruz Roja, porque un defecto visual le veta el ingreso en la milicia. A mediados de 1918 está en Italia, como teniente honorario de la institución internacional. Sirve como cantinero, chófer de ambulancia, sintiéndose humillado por no poder luchar. Hasta que consigue acercarse a las trincheras: va allí cada día en bicicleta, repartiendo el correo, cigarrillos, chicle...

Y un obús estalla a su lado: un soldado muere, dos caen gravemente heridos y él queda con la piernas atiborradas de metralla. Trasladado a un hospital milanés, es operado y su convalecencia será larga. En su transcurso, se enamora de una enfermera. En enero del año siguiente regresa a América.

La experiencia sentimental y guerrera, decepcionante, amarga, es la que palpita en "Adiós a las armas", que saldrá en 1929, rebosante de poética y contenida emoción. La alucinante retirada italiana de Caporetto, a consecuencia de la ofensiva austro-germana de octubre de 1917, se convierte en uno de los episodios más duros y magistrales que creará su pluma.

El final de su vida vierte una luz espectral, espeluznante, sobre esta cadena de proyecciones de las fijaciones primeras de Hemingway, y que en parte he desarrollado en mi artículo anterior y en éste. En 1960 cobran ya caracteres alarmantes sus accesos nerviosos, teme la ceguera que puede producirle una afección en la córnea, le asaltan rachas de manía persecutoria –sus amigos, el FBI, complotan contra él, piensa–, se obceca creyendo que se arruinará al igual que su padre, es incapaz de escribir nada nuevo, viaja bajo nombre supuesto, realiza un intento de suicidio... Hasta que es ingresado en una clínica con la excusa de que debe cuidar su presión arterial, pero en verdad para que lo examinen los psiquiatras...

TODO en vano. A A. E. Hotchner, amigo suyo y a temporadas secretario –que escribió después de su muerte un apasionante y entrañable, a la par que despiadado retrato suyo, "Papá Hemingway", que le valió un pleito con miss Mary–, le confiesa: "No habrá otra primavera, ni otoño. Si no puedo existir como yo quiero, la existencia es imposible, ¿entiendes? Así es como he vivido y así es como debo vivir... o no vivir".

No vivirá. En julio de 1961 los médicos creen que puede abandonar la clínica, que se encuentra mejor. Se traslada a su casa de Ketchum con su mujer. Parece haber recobrado el equilibrio, se muestra optimista. Pero continúa conservando el Smith and Wesson con el que su suicidó su padre... Y el dos de junio, al amanecer, miss Mary oye dos disparos de carabina; se lavanta: Ernest ha descargado en su boca ambos cañones.

En su primer gran cuento, "Campamento indio", un piel roja se suicida por no haber podido soportar la vista de una operación de cesárea, practicada a su mujer con medios totalmente precarios: "Pero al retirar la colcha que cubría la cabeza del indio, sacó la mano mojada. Entonces se subió al borde de la litera inferior y miró la otra con la ayuda del farol. El nativo yacía con la cara hacia la pared. Un tajo de oreja a oreja, le atravesaba el cuello. La sangre formaba un charco en la parte del lecho hundida por el peso del cuerpo. La cabeza descansaba sobre el brazo izquierdo, y la navaja abierta estaba encima de las mantas". Casi sirviéndose de las mismas palabras, oí hace años en Nueva York a Mary Hemingway la entrecortada versión de cuando caminó en busca de Ernest al oír los tiros, de cómo lo encontró...

Y, como en el relato, "el sol ya se asomaba por las colinas".

**BALTASAR PORCEL**

# Cartas de los lectores

*La Vanguardia agradece las cartas de sus lectores y tiene también en cuenta las no publicadas. Escogemos con preferencia para su inserción –íntegra o condensada, según el espacio disponible y el interés del tema– las cartas breves, de no más de veinticinco líneas a máquina, escritas a doble espacio y por una cara. Todas deben poder aparecer firmadas con nombre y apellidos. No publicaremos cartas con seudónimo o iniciales. Recordamos a nuestros comunicantes que debemos tener constancia de sus señas completas –preferible con teléfono– y que no nos es posible mantener correspondencia ni atender visitas o llamadas respecto a cartas no publicadas.*

## Aclaración del señor Solé Tura

Señor Director:

En "La Vanguardia" del 20-6-84 se publica una extensa información según la cual existe un proyectò para incorporarme a la dirección del PSC (PSC-PSOE).

En lo que me concierne –y creo que en esto puedo hablar también en nombre de mis amigos citados en la información– la noticia no tiene nada que ver con la realidad. No he tenido ninguna entrevista con Felipe González desde que es presidente del Gobierno. Tampoco he tenido noticia alguna del proyecto a que se refiere la información. Y de existir el proyecto que se menciona, debo decir que no lo compartiría.

Como he manifestado públicamente en diversas ocasiones, creo que los sectores de izquierda deben buscar la mayor unidad posible dentro de su diversidad. Estoy convencido de que la principal tarea de las fuerzas de izquierda en Cataluña es impulsar un vasto movimiento de la sociedad catalana que pueda cambiar la hegemonía actual de "Convergència i Unió" y culminar en una alternativa unitaria capaz de vencer en las próximas elecciones.

Esto exige que los partidos y las fuerzas diversas que componen la izquierda de nuestro país se refuercen y aumenten su capacidad de relación con los ciudadanos, abriendo vías para el protagonismo de éstos. Y creo que nada de esto es posible si las fuerzas de izquierda, es decir, los hombres y las mujeres que las forman, no son capaces de forjar y de transmitir un mensaje de seriedad, de coherencia y de ética individual y colectiva.

Este es, desgraciadamente, un país de rumores. Creo que todos deberíamos esforzarnos en superar la civilización del rumor y pasar a la de la información sólida y fidedigna.

JORDI SOLE TURA

## Sistemática desinformación por TVE

Señor Director:

Estamos asistiendo por parte de TVE nacional a una sistemática desinformación sobre la realidad catalana. Del discurso del president Pujol, por ejemplo, con ocasión de su investidura, el resto del país sólo ha recibido unas pocas imágenes susceptibles de ser interpretadas en contra de lo que en ese discurso se dijo. En otros programas como el de "Nuestra historia inmediata" se ha fabricado una historia a base de recortes, silencios y ocultamientos por parte de quienes, con el dinero de todos, controlan el ente público (?) y nacional (!).

Sin ir más lejos, en el del 3 de junio, sobre la actuación de los católicos en España en las primeras décadas de la dictadura franquista, todo se redujo a presentarnos a unos pocos, y aun eso de forma parcial, que actuaron políticamente en determinadas direcciones dentro de las posibilidades existentes. No hubo ni una mención para la labor que en los mismos años se realizaba en la abadía de Montserrat y muchos menos aún, para la realidad activa del católico de a pie, no enmarcable por supuesto en un estudio histórico hecho con la metodología, ya superada, de basar la historia en fechas, datos de hechos políticos y anecdotario pintoresco, naturalmente preseleccionado, con objeto de dar a los telespectadores una visión "crítica" desde la mentalidad del hombre de hoy, sin ningún respeto al contexto histórico.

No es fácil seleccionador, pero cuando sistemáticamente se hace en una determinada dirección, lo que se está realizando es una manipulación, y entonces ya no se puede hablar ni de información ni de historia, ni de libertad, sino de adoctrinamiento.

MIRYAM EYRE

## La presión fiscal

Señor Director:

No he podido evitar la tentación de contestar a la carta de don Luis Arenas, publicada el 14-VI-84, en la que se trataba de absolver a los impuestos de la acusación de latrocinio puro. Partiendo del convencimiento de la imposibilidad de eliminarlos como fuente principal de recursos públicos, es admisible criticar la actual política fiscal seguida por el Gobierno socialista.

Que la intención del ejecutivo es, con toda seguridad, contribuir a la prosperidad del país, no creo que nadie, en su sano juicio, lo dude. Ahora bien, tan importante es la finalidad a la que, en teoría, se destina el dinero público, como los medios con que se ha obtenido y distribuido.

Bajo el dogma intocable de la justicia social, del reparto de rentas, se está rozando la frontera con el asalto a mano armada del ciudadano, como, por cierto, acostumbra a hacer ETA; o pagas sin la seguridad de que tu dinero será bien invertido y no despilfarrado o sufres las consecuencias. Si es el ministerio, el cobrador, la cárcel o la correspondiente multa; si es ETA, el infame asesinato.

Porque el Estado, aparte de los gastos e inversiones necesarias para el desarrollo del país, despilfarra cientos de miles de millones en tener bien pagados a un pléyade de enchufados. Y por muy estoicos que seamos, nuestra capacidad moral, en vocabulario de ciertos dirigentes socialistas, sinónimo de bobería nacional, tiene un límite.

Por todo ello creo que ha llegado la hora de exigir algo más que meras promesas sobre la racionalización del gasto público y, sobre todo, de ser consciente del latrocinio que sufrimos todos los españoles.

EMILIANO JIMENEZ LEON

# Telepatías

Hubo telepatía. El mismo día, a la misma hora, el Rey en Logroño y Jordi Pujol, en Barcelona, hablaron de la necesidad de diálogo. Lo advierte, con su legendaria agudeza periodística, José Antonio Novais que fue testigo de la ceremonia de investidura en la Generalitat. El president habló de diálogo y trabajo en común con el resto del Estado, respondiendo a la voluntad general de los catalanes de ser "protagonistas de primera magnitud de la historia de España".

El monarca no fue menos explícito y rotundo cuando se refirió al espíritu dialogante "que tanto precisamos en el mundo. Singularmente los españoles...". Don Juan Carlos dijo sin rodeos: "restaurar el diálogo, entregarnos a él, convertirlo en instrumento de trabajo político y civil, sin egoísmos colectivos, constituye una urgente tarea. Esta hora española no tendrá sus minutos completos, su plenitud de realizaciones si no aprendemos y nos sacrificamos en el diálogo. Las grandes políticas que movilizan a los pueblos descansan y se estimulan, crecen y se hacen perdurables desde el diálogo abierto, generoso, inteligente y realista, con la participación en tareas libremente asumidas y profundamente sentidas desde la exigencia del derecho y la convivencia ordenada en el respeto mutuo".

Cuarenta y ocho horas más tarde, el Rey recibía en audiencia al president. ¡Qué pena que estos diálogos queden forzosamente guardados para las memorias! Pero ante esa coincidencia de criterios y a la vista de las instantáneas que distribuyó la prensa gráfica, la conversación tuvo que ser fructífera. Ahora, a esperar que en el Palacio de la Moncloa encuentren un resquicio para "restaurar el diálogo" en la cumbre con el ejecutivo. Don Felipe González, de un tiempo a esta parte, singularmente está muy dialogante. Desde Ramoncín a los más importantes banqueros tienen oportunidad de cambiar impresiones con él. La charla con los primeros financieros del país fue, según parece, sustanciosa. Don Alfonso Escámez no se mordió la lengua, convencido de que no hablaba solamente a título personal. Se hacía eco de lo que piensa mayoritariamente el sector privado. ¿En qué se apoyan esos señores? En lo que dicen las urnas. Aquí y más allá de los Pirineos. Sencillamente, el sector privado, que comprende a la inmensa mayoría de la sociedad civil cree que en momentos como éste, de posible recuperación, es más fiable la fuerza de la iniciativa privada que el intervencionismo del Estado.

Se impone, pues, el diálogo. Aunque sea para disentir. Me pareció bien, por ejemplo, que el señor Morán aceptara dialogar la otra noche con José María Iñigo. Y aunque no me convencieron sus argumentos en cuanto a algunos apartados de la política exterior que está bajo su responsabilidad, es de agradecer su esfuerzo de comunicabilidad. Su capacidad de aguante es elogiable, como detestable la campaña de chistes montada en torno a su figura. ¡Cuánta superficialidad corre todavía por Madrid! Al señor Morán no puede nadie discutirle su profesionalidad, ni su cultura y ni su formación humanística. Podrá caer más o menos simpático, pero un ministro de Exteriores no está para hacer publicidad de dentífricos. Ante todo, seriedad. Y luego, por supuesto, coherencia.

Diálogos, sí, con seriedad y coherencia que es lo que necesita este mundo como apunta el Rey, a quien le pide ahora la UNESCO sus buenos oficios cerca de los que pretenden abandonar la organización cultural. Diálogo –¿de sordos?– también en Moscú entre Mitterrand y Chernenko... "¿Sarajov?..., connais pas."

JAIME ARIAS

# Girona

EL año 1969 me concedieron en Barcelona "La llave de la ciudad", a propuesta de un par de amigos generosos. Paradójicamente, aquel mismo año mi mujer y yo acabábamos de decidir abandonar la urbe e irnos a vivir a un pueblo del Maresme. Así que en el acto protocolario pude decir: "Me temo que esta llave no me va a servir para entrar en Barcelona, sino para escapar (huir) de ella". Estaba harto de ruido, de coches, de compromisos sociales, me faltaban la posibilidad de concentración y de soledad.

Hoy en día –han pasado quince años– no me arrepiento de la decisión, pese a las limitaciones que entraña un pueblo de cinco mil habitantes escasos (Arenys de Munt). Barcelona se me hace cuesta arriba y cada vez que la visito tengo la impresión de penetrar en un manicomio. Lo cual no me impide comprender a quienes se sienten a gusto en la Ciudad Condal. Existe, ¡qué duda cabe!, el hombre asfáltico, que necesita de semáforos y de bullicio y, por otra parte, es preciso reconocer que la gran ciudad es matriz de estimulantes empresas. A la postre debe de ser un problema de temperamento y, quizá, generacional. Si tuviera veinte años tal vez me gustara vivir en Barcelona, ponerme un casco y recorrerla en moto, acudir a la discoteca y formar parte de algún grupo teatral revolucionario. Quién sabe si sería punkero, si llevaría una cresta de gallo en la cabeza y podría soportar más de treinta segundos a Miguel Ríos o a Elton John. De todos modos, el temperamento debe de influir lo suyo. Incluso se discute si el porvenir de los agrupamientos humanos serán las megalópolis –lo cual parece irreversible, pensando en Tokio, Méjico, Shanghai, Nueva York, etcétera– o la descentralización. Algunos urbanistas abogan por las ciudades intermedias, "a la medida del hombre", que puedan recorrerse a pie, que puedan ser "pateadas". El tiempo dirá.

El tema viene a cuenta pensando en Girona, lugar sobre el que he escrito millares de páginas y por el que de un tiempo a este parte, al término de años de ausencia mental, vuelvo a sentir una especial querencia. Girona ha cambiado mucho en cuestión de una década. Ha cambiado a mejor, excepto en lo referente al tránsito rodado, verdaderamente insoportable, y es ciudad "a la medida del hombre". Recuerdo que en 1965 publiqué un artículo titulado "Gerona, ciudad bombardeada", en el que denunciaba que apenas si se había hecho nada en ella desde el término de la guerra civil y que a trechos se parecía a Hiroshima y Nagasaki. Ahora sería injusto hablar de esta guisa. Ahora empieza a hacer honor a ser la capital de una de la provincias más completas de España –la segunda en renta per cápita, después de Santander, si no estoy mal informado–, con montaña –los Pirineos–, llanuras –el Ampurdán, el pla de Girona– y mar –la Costa Brava–. Es decir, los tres elementos constitutivos de la belleza. El actual alcalde, Joaquim Nadal, se ocupa de la ciudad con mimo y tacto singulares. No en vano es historiador y, por tanto, sabedor de que el casco antiguo gerundense es de los más hermosos e intactos de Europa. A él dedica muchos cuidados, continuando y poniendo al día –todo hay de decirlo– algunos proyectos iniciados por sus inmediatos predecesores en el cargo. Girona da hoy una impresión de pujanza, de vitalidad, que no puede escapar a ninguna mirada objetiva. Con un sector de la juventud que pisa fuerte, pletórico de inquietudes y con una talla –estatura– que ha aumentado considerablemente con respecto a los que pasamos allí la adolescencia. Los jóvenes gerundenses, machos y hembras, son ahora más altos que sus padres y sus abuelos, dato que puede comprobarse con sólo sentarse en la Rambla y contemplar el abigarrado desfile humano.

Ya no puede hablarse de la Girona amurallada, excesivamente clerical, ahogada por anquilosados atavismos y por tabúes que desembocaban en la vida tediosa y horizontal. Se ha roto con la maldición gitana que impedía despegar. Hay audacia, ganas de trabajar, funcionan la industria y el comercio –la Cámara de Comercio es ejemplar– y las manifestaciones culturales se suceden sin interrupción. La parte moderna adolece de todos los vicios de la época y es caótica y desangelada en su concepción. Pero a partir del Oñar todo se transfigura, sobre todo desde que están remozando y pintando las casas sobre el río, proyecto polémico y costoso, pero que, a mi ver significa un hallazgo de primer orden. En cuanto la pátina del tiempo haya impreso su huella en los actuales colores fuertes –cuestión de unos pocos años–, nadie podrá discutir el acierto y la calidad de semejante empresa.

Tocante a la vida intelectual, hay que destacar, aparte las incesantes exposiciones, la vida universitaria, aunque incompleta, de Santo Domingo y de la Casa de Cultura –confiemos en que algún día podrán terminarse en dichos centros, o en otro, los estudios sin tener que acudir a Bellaterra– y la imaginación popular que se refleja en toda clase de actos y en la asistencia masiva, antes inexistente, a las representaciones del Teatro Municipal.

Tampoco puede olvidarse, volviendo al casco antiguo, el descubrimiento de Issac el cec, en pleno "call", que antaño fuera uno de los centros cabalísticos más famosos de Occidente. El amigo Josep Tarrés, soñador por antonomasia, ha logrado su objetivo. En Girona ya se ven rabinos llegados de no se sabe dónde, especialmente de los Estados Unidos y todo el mundo sabe de lo que son capaces los judíos cuando se teclea su universo sensorial. Tampoco cabe olvidar los museos recién estrenados o en obras y el flamante y ambicioso plan de urbanización de la ciudad. Este asunto es delicado y en tal carta acaso se juegue el definitivo porvenir gerundense. Es preciso oír las voces discrepantes y optar sin prisa por un plan ecléctico, que descanse sobre la armonía, la estética y la funcionalidad.

Resulta imposible sintetizar aquí la actual vibración gerundense. Girona es un centro neurálgico en el que los turistas se quedan boquiabiertos y cuyos habitantes pueden disfrutar de todo lo que le es necesario al hombre para vivir con intensidad. Falta yugular la amenaza de las inundaciones, pero al parecer se está trabajando en ello. Celebro estar entroncado tan visceralmente a aquella provincia y a la capital. Los eternos campanarios de la Catedral y San Félix siguen presidiendo el paisaje y la vida, y la Devesa continúa ahí, con sus contenares de plátanos, algunos, enfermos. Hay que ir un sábado a la Rambla y mirar y callar. Hay que pasearse un lunes cualquiera por los soportales y su zona peatonal. Hay que asomarse a los miradores que dan vista al valle de San Daniel. Existe en Girona como un temblor, como un presagio. Se presiente que algo hermosos va a ocurrir. En Girona, pese a la acutal meteorología adversa, ha estallado una irrefrenable primavera.

JOSE MARIA GIRONELLA

# Estamos en camino

LA diversidad de opiniones ante una necesidad concreta, puede dar lugar a que surjan unas discusiones interminables en las que aquella diversidad prevalezca sobre esta necesidad, haciendo que surja un antagonismo tanto más violento cuanto menos razonable.

Es lo que ocurre con los encasillamientos partidistas cuyo enranciamiento pretendemos enmascarar con grandes palabras. Derecha siempre supo a rancio. Izquierda sabía a nuevo, a joven, a prometedor, aunque lo disimulase bajo capa de rencor amargo. Hoy sabe a rancio, mientras derecha empieza a saber a producto nuevo con garantía. Han cambiado, como se dice ahora, los parámetros.

Lógicamente, sabe a rancio un centro elaborado con materiales rancios. Hay otro centro que nace de emancipar la democracia, Régimen que da primacía al consentimiento, del amargo control de la izquierda.

Es el centro derecha que nos ofrece Fraga pensando en toda España y en todos los españoles, desde todo el territorio donde late la identidad de nuestro plural conjunto nacional. Es lo que nos ofrece Pujol pensando en lo mismo desde la identidad concreta de Cataluña.

El cambio de parámetros altera la afirmación de uno de nuestros más perpicaces observadores de la actualidad, Emilio Romero. Dice que la derecha "puede ser" tristemente útil para los trabajadores, mientras que la izquierda "es" gozosamente inútil.

No veo lo de "gozosamente" inútil, como no sea a nivel de las espectativas pronto convertidas en frustración amarga. La izquierda no puede dejar de ser "amargamente" inútil. En cambio, la derecha "puede ser" "satisfactoriamente" útil para los asalariados de todos los niveles, si renueva sus postulados con buen sentido y deja de presentarse con aire protector, despectivo e insolidariamente egoista.

Se dice que la gran debilidad de la derecha es ser "multifamiliar". Creo, por el contrario, que esa es, precisamente, su gran fuerza. Las grandes familias no son unifamiliares. Son multifamiliares. Los hijos se casan y traen nuevas familias. Cada una tiene sus preferencias. En este nivel, convivir es un arte de concordia y de buen sentido.

Para entendernos, quizás sería bueno que dejemos de hablar de centro-derecha y hablemos de coalición de gentes que son sensatamente de derechas, aunque tienen motivos para ser amargamente de izquierdas y que forman la mayoría de la gran familia nacional.

La fuerza actual y actuante de tal mayoría natural se deriva, indudablemente, de aceptar ese carácter plurifamiliar, en el cual la necesaria disciplina social no se deriva del sometimiento a una jerarquía única de autoridad. Se deriva del consentimiento y la concertación en unas jerarquías abiertas de libertad, en un contexto de equidad y solidaridad que genera un tejido social de interdependencia con resistencias y estímulos, acuerdos y discrepancias. En definitiva, la vida.

Aquí está el alto sentido político de la postura de Ferrer Salat. Alguien dijo que no se había atrevido a comprometerse en una línea política concreta. Creo, por el contrario, que se comprometió en una línea política concreta de relanzamiento, ajena a la política de acabamiento que tiene mucho de arte de mangonear a los demás, con el dinero de los demás. En definitiva, chismorreo hábil de palabras sonoras que no comprometen, pero que esterilizan todo intento de acción.

Quizás esto sea lo más interesante de la postura de Ferrer Salat. La lección de lealtad y de buen sentido responsable frente a la tentación a la deslealtad y la carencia de sentido de responsabilidad.

Otro punto destacable de esta postura es que nos permite ver la posibilidad de una política eficaz que se forja, destacadamente, en la actividad "empresarial", que no es exclusivamente "patronal", porque no se fija exclusivamente en promover los intereses aislados de los propietarios de los dineros afectados. Se fija en dar satisfacción a los clientes que hacen andar la empresa; a los que aporten sus ahorros convirtiéndolos en capital pasivo para financiar, con riesgo no endosable, la actividad de la empresa; y ¿cómo no? a las personas que en diversos niveles profesionales convierten el pasivo en activo.

En este sentido, la empresa es la mejor escuela de política de relanzamiento en cuanto que no aspira a vivir a remolque creando empleo subvencionado a cargo del colectivo contribuyente. Aspira a ser negocio, a producir excedentes destinados a promover crecimiento en una larga reacción en cadena llamada prosperidad.

Hay que destacar estas tres aportaciones. La de Fraga que ha emancipado la democracia del control de la izquierda. La de Pujol que revitaliza una catalanidad sin estrecheces localistas y la de Ferrer Salat que contribuye a desenranciar y a desencasillar la política.

Hay motivos para ver que estamos en camino.

LUCAS M. DE ORIOL

# Cartas de los lectores

## Las lindezas de Iberia

Señor Director:

El domingo debía volar de Barcelona a Almería en la línea 737 con salida a las 19 horas y embarque a las 18.40.

A las 19.25 seguía todavía en la sala de espera sin ninguna noticia de Iberia.

Parece que uno de los viajeros se dirigió y presentó una reclamación y entonces conseguimos que en el tablón de anuncios apareciera que nos embarcaríamos a las 20.15 y que, por altavoces, dijeran que saldríamos a la misma hora, lo cual es imposible.

A mí me parece muy bien que si yo llego tarde no me admitan en el avión y me cueste un 20 % del billete, pero me parece muy mal que Iberia se salte los horarios a la torera, cometa la indelicadeza de no avisar y se quede tan campante. ¿Es tolerable este abandono? ¿Cuesta mucho informar?

JESUS FABIAN GONZALEZ
*Esplugues de Llobregat*

## Normandía y la batalla de las Ardenas

Señor Director:

En la carta de F. Federman (14-6-84) comentando el artículo: "La contribución del Ejército soviético a la victoria" se afirma que: "En efecto, el desembarco de los aliados obligó al mariscal Von Rundsted a trasladar numerosas divisiones a Normandía para lanzarlas a la Batalla de las Ardenas...".

Eso es inexacto. El dispositivo alemán en vísperas del Día "D", era el siguiente: frente del Oeste: 76 div.; frente ruso: 157 div.; frente de Italia: 26 div.; frente de los Balcanes: 21 div. y reserva en Alemania: 9 div., con lo cual en principio no era preciso el traslado de divisiones de un frente al otro, y además el mariscal Von Rundsted no podía ordenarlo, ya que ello era privativo del OKW (mariscal Keitel), de tal forma, que iniciaba ya la invasión, hasta el día siguiente no pudieron intervenir las divisiones acorazadas: 12.ª de la SS y Loher, en espera de órdenes concretas del cuartel general.

Además, la Batalla de Normandía se inicia el 6-6-44 con el desembarco de 35 divisiones aliadas procedentes de una flota de 4.100 buques, 700 de guerra y una cobertura aérea de 13.000 aviones, frente a 15 divisiones de infantería, siete acorazadas, dos paracaidistas y 160 aviones útiles, y termina el 15-6 con la ocupación de la península de Cotentin y la toma del puerto y ciudad de Cherburgo.

Mientras que la Batalla de las Ardenas –"Wacht am Rheim"– en la clave del OKW, se inicia el 15-12 bajo las órdenes del mariscal Model (Cuerpos del Ejército: VII (Brademberger), V (Von Manteufel) y el VI de la SS (Step Dietrich) y termina el día 2-1-1945, en la línea del Mosa, después de haber sido detenidas las divisiones alemanas por la 101 americana en Bastogne y, sobre todo, por la falta de combustible para los "panzers" y la neta superioridad aérea de la USAF.

R. BARTLETT

## ¿Arte o crueldad?

Señor Director:

A los que vieron el 4-6-84, por la tarde, el primer canal de TVE no creo que se les plantee este dilema: Un toro que derriba a un picador y el caballo queda a merced del toro hasta que lo mata (o así lo pareció) no creo que tenga nada de artístico. Hay que tener mucho estómago para digerir estas escenas. A mi modo de ver, una "corrida" se compone de dos partes bien diferenciadas: La primera desde que salen las cuadrillas –espectáculo de un colorido sin par– y el toreo de capote que pone de manifiesto la destreza y valor del torero cuando el toro disfruta de la plenitud de sus facultades.

Cuando sale el primer picador cambia radicalmente la decoración.

Sé que hay infinidad de pueblos de España en los que si no hay toro no hay fiesta mayor. Pero no se le pica ni banderillea.

Tampoco en los "Sanfermines" se matan las vaquillas y ello no impide que la gente se lo pase en grande.

Si no se mataran los mejor dotados se crearía un "palmarés" y se irían haciendo famosos, como ocurre con los caballos de carreras y darían pie a comparar las "faenas" de disntintos diestros con un mismo toro.

Este tipo de espectáculo estoy convencido que merecería el apoyo de la mismísima "Internacional Council Against Bullfighting".

Me imagino que por cada espectador que se perdería se ganarían diez y crearíamos una imagen distinta de nuestra Fiesta Nacional.

JUAN IBAÑEZ MASO

## Un recargo que puede ser inconstitucional

Señor Director:

Desde esta misma "tribuna" respetable y estimada, leída y muy comentada, me refería en dos ocasiones anteriores a la Ley de Saneamiento y Medidas Urgentes de Financiación de las Haciendas Locales.

Me llamaba la atención que excelentes Tratadistas, Economistas, Asesores Fiscales y toda una pléyade de técnicos "silenciara" la enorme gravedad y concesión de facultades a los municipios que la Ley contiene.

Por fin, el Defensor del Pueblo, según "La Vanguardia", remite a las Cortes Generales un informe sobre la posible inconstitucionalidad de ciertos aspectos de la comentada Ley; sobre todo lo que se refiere a la libertad de fijar el recargo del Impuesto sobre la Renta; alterar el tipo de gravamen sobre las Contribuciones Rústica y Urbana, y asimismo financiar los déficits de los transportes, dentro de un área metropolitana.

Precisa el informe que incluso pueden haberse producido retroactividades en la exigencia, en contra de lo previsto en la Ley habilitante.

Se trata de una buena noticia por cuanto, cualquiera el resultado, es indudable que servirá de advertencia y contribuirá de alguna manera a la prudencia impositiva.

Hemos conocido a través de estas mismas páginas de ciertas reacciones en diversos municipios a los que se han aplicado aumentos en el tipo de gravamen contributivo. Y lo que siempre se resalta es –como hace el Defensor del Pueblo– la posibilidad en riesgo del quebranto de los principios de legalidad y seguridad jurídica en materia tributaria.

JOSE GALLEGO DELGADO